EN POCAS LINEAS

DON LAUREANO

El «divo» de la jornada del martes fue Laureano López Rodó, que convidó a un «cocktail» en Mayte a innumerables gentes, ministros, ex ministros, políticos de todos los sectores del régimen, catedráticos, periodistas, generales, para despedirse de amigos, admiradores y hasta adversarios, al marchar a Viena como nuevo embajador de España en la dulce, romántica, musical y bellísima Austria. Naturalmente, al tratarse de un acto social para dar un «adiós» al Madrid donde ha brillado políticamente con luz propia en altísimos cargos y, como colofón, asumiendo la cartera de Asuntos Exteriores, aunque por breve tiempo, no ha hecho ninguna declaración y sólo ha recibido a una multitud de personalidades sonriendo ampliamente, abrazando y estrechando manos de amigos y besando las de no pocas señoras que también asistían. Faltaban ministros del actual Gobierno —sólo se hizo presente Nemesio Fernández-Cuesta— y aparecieron numerosos «ex» de los Gobiernos anteriores. Estaba un amplio sector de origen y confesión falangista, lo que ya significaba un éxito para don Laureano. Pero éxito fue todo, porque raramente, desde hace mucho tiempo, ningún político —salvo Fraga, que dejó de ser ministro y se marchaba a una Embajada tan sobresaliente como la de S. M. Británica— reunió una tan importante «concentración nacional» que, en los momentos que vivimos, tiene su importancia. La Prensa tuvo representación abundante, y hasta Weyrat, el comentarista desfenestrado de su «ventana», recibía muchas preguntas sobre su desfenestración. ¿Volverá don Laureano, reforzado desde Austria, a considerar que todavía la década de los 70 le puede ser políticamente propicia? No lo sé, porque en el régimen de hoy es raro que vuelvan los ministros que se van, quizá porque duran demasiado. No obstante, Laureano López Rodó demostró ayer que tiene séquito. Y esto, en la hora presente, significa bastante.—ARGOS.